

## **TEORÍAS SOBRE EL ORIGEN DE LAS CORRIDAS MODERNAS**

- Teoría prehistórica (Cuevas de Altamira) – Necesidad de cazar al toro y dominarlo acorralándolo
- Teoría árabe (Moratín)
- Teoría cretense (desde 1920, Evans)
- Teoría rito de fertilidad / rito agreste (Enrique Casas Gaspar)
- Teoría sobre el origen lúdico de las corridas
- Teoría sobre el carácter trágico de las corridas, concediendo su origen ritual (Laín Entralgo)
- Teoría rito de fecundidad (Álvarez de Miranda)

Ángel Álvarez de Miranda (1962: 31 ss.) resume las teorías y estudios referentes al toro en la Península Ibérica desde el punto de vista arqueológico, histórico y etnológico y su relación con el problema de los orígenes de las fiestas de toros.

«Uno de los defectos en que caen los numerosos autores que en España han escrito de toros: la insuficiente documentación. Leyendo tantos libros y opúsculos sobre toros se tiene la impresión de que cada escritor prescinde, sin excesivos escrúpulos, de los trabajos de sus predecesores; la excepción sirve solo para confirmar esta costumbre, casi general, entre los historiadores de toros, De ello se derivan defectos de unilateralidad y arbitrariedad, y principalmente este clímax anárquico en las interpretaciones. Parece que muchos escritores, con el tema de los toros, se han colocado como Adán, frente al mundo, como si nadie les hubiera precedido; con este pecado de adanismo se han lanzado a navegar, fiándose en la propia intuición, en mares difíciles, sin diálogo, sin brújula y sin dirección.» [Álvarez de Miranda, 1962: 32]

## **TEORÍAS DEL ORIGEN CLÁSICO ROMANO-CIRCENSE ENTRE LOS ESCRITORES DE LOS SIGLOS XVI Y XVII**

El origen circense romano de las corridas españolas fue la opinión más corriente entre los escritores de los siglos XVI y XVII.

En esta época surge una gran polémica entre los teólogos españoles sobre la moralidad de las corridas, en la que el peligro de muerte resultaba evidente y confirmado por las frecuentísimas desgracias que había.

Los enemigos de las corridas empleaban los mismos argumentos de que se valían los apologetas cristianos para condenar los juegos circenses romanos: llamaban a las corridas *spectaculum daemonum* y *abominación de los gentiles, rito pagano* y heredado del paganismo romano, que tan sólo se conserva en España.

Este juicio de valor moral fue sentido como juicio de valor histórico, que los mismos defensores de la moralidad de la fiesta no se ocupaban de comprobar y menos de refutar. Así se difundió la creencia, frecuente en la época de Moratín y combatida por él, del origen clásico de las fiestas de toros.

La polémica entre el origen clásico romano y el origen árabe, defendido por Moratín, siguió todo el siglo XIX.

Los defensores del origen clásico de las corridas no pudieron explicar la causa de la evidente interrupción que las supuestas corridas celebradas en los circos de la España romana sufrieron con la caída del Impero Romano, ni el motivo de su aparición en los siglos posteriores bajo la forma de lucha taurina medieval.

### **NICOLÁS FERNÁNDEZ DE MORATÍN (1737-1780)**

Durante siglos se creyó, en España y en el resto de Europa, que las fiestas con toros tenían un origen árabe. Sin embargo, el examen de los testimonios medievales revela que los árabes no tuvieron contacto con los juegos taurinos antes de su llegada a España en el siglo VIII. El influjo de la creencia llega al siglo XVII, razón por la cual algunas plazas de toros, empezando por la de Las Ventas, en Madrid, fueron construidas en estilo neomudéjar.

El tema de los orígenes de las corridas comenzó a preocupar a algunos literatos españoles en el siglo XVIII. El primero fue un estudio sobre el origen de la fiesta nacional, que obtuvo un gran éxito hasta muy avanzado el siglo siguiente: *Carta histórica sobre el origen y progresos de las fiestas de toros en España* (Madrid, 1977).

Fue escrita a requerimientos de un noble, el príncipe Pignatelli, que deseaba conocer la génesis de las corridas españolas. Moratín empieza a refutar la opinión entonces extendida de que las corridas eran un producto de los juegos romanos.

La persistencia del malentendido se debe en buena parte a que Nicolás Fernández de Moratín tomó como hechos las fantasías literarias de poetas y novelistas, y dio por seguro el origen árabe de las corridas.

Moratín hizo del Cid el primer torero cristiano español, y en su poema en quintillas *Fiesta de toros en Madrid* lo hizo aparecer como hábil rejoneador, circunstancia que Goya representó en el grabado nº 11 de *La Tauromaquia*, si bien con un atuendo claramente posterior a los tiempos de Rodrigo Díaz de Vivar. Menéndez Pidal consideraba el episodio como una invención.

Moratín afirma que las corridas españolas son un fenómeno autóctono y causal. Siendo España un país muy abundante en toros bravos, es natural que desde tiempos muy antiguos el hombre haya ejercitado su habilidad de combatirlos, evitar el peligro de sus ataques frente a ellos, desarrollar habilidades especiales para ello, cazarlos y alimentarse de ellos.

Para Moratín, las corridas comenzaron por ser una demostración de destreza. Buscando los orígenes, comienza con las primeras noticias de las corridas que tenemos y que son del siglo XII, citando la común creencia de que ya en el siglo XI, el valeroso caudillo de la Reconquista, Rodrigo Díaz de Vivar, peleó a caballo con toros, cosa que – anota Moratín – debió de ser una particular extravagancia de aquel héroe.

El ejercicio de esta extravagancia se fue con el tiempo perfeccionando y alcanzó su máximo esplendor en el siglo XV, en la corte de Juan II y de Enrique IV, donde se exigía el arte de combatir los toros a caballo como condición indispensable a la galantería y al honor caballeresco.

Lo mismo sucedía, según Moratín, entre los musulmanes españoles de esa época. Existieron caballeros árabes habilísimos en el arte de combatir los toros a caballo. Los árabes españoles – afirma Moratín – eran aun más apasionados de estas corridas caballerescas que los mismos españoles, ya que la costumbre de combatir los toros fue en la España cristiana una de las muchas costumbres que la superior cultura árabe contagió a los reinos cristianos. Algunos de los elementos importantes de la lucha taurina, como esperar al toro de pie, engañándolo con la capa, sería una antigua práctica de origen árabe que los árabes realizaban con el manto de lana (albornoz), su vestido habitual.

#### Resumiendo:

Para Moratín, las corridas no se vinculan con los juegos circenses de los romanos, sino que serían el resultado de un fenómeno natural en España, consistente en una destreza física determinada por la necesidad o por la valentía individual, que fue practicada, principalmente, entre los musulmanes, y posteriormente, entre los españoles.

Así surge la primera teoría sobre los orígenes de la corrida como fenómeno árabe, totalmente opuesta a la hipótesis del origen circense romano.

La tesis árabe y la tesis romana han dado lugar a una irreductible polémica durante el resto del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX.

Durante todo el siglo XIX, la tesis de Moratín será aceptada y desarrollada por numerosos historiadores. Influidos por el hecho del mayor incremento de las corridas en Andalucía en los siglos XVIII y XIX, y por el prejuicio antiguo de que todas las manifestaciones andaluzas son producto de la cultura árabe, no dudaron en considerar a los musulmanes españoles artífices de la lucha con el toro como fiesta caballerisca, presuponiendo al mismo tiempo que el arte de luchar con el toro fue una costumbre indígena practicada, de siempre, por los habitantes de la Península Ibérica.

La tesis del origen árabe de la corrida fue mantenida con tenacidad por los historiadores, aunque ni ellos ni otros investigadores posteriores jamás han llegado a descubrir documentos antiguos de la pretendida práctica musulmana de luchas con el toro.

Solo sabemos que, en el año 1354, según el Conde de las Navas, un sultán de Granada organizó una corrida de toros bravos para celebrar la circuncisión de su hijo, mientras los documentos sobre las corridas en la España cristiana son frecuentes en los dos primeros siglos.

### **FRANCISCO DE GOYA Y LUCIENTES (1746-1828)**

La tesis árabe de Moratín hizo fortuna, por su difusión y aprobación por parte del genial artista Goya, amigo de Moratín y entusiasta apasionado de las corridas.

Goya fue el primer artista que llevó el tema de los toros a la pintura con *La Tauromaquia*, prácticamente una ilustración de la obra de Moratín.

Si la *Carta* de Moratín ha sido una especie de Biblia inspiradora de Goza, a su vez los grabados de Goya han sido el más eficaz elemento difusor de la tesis del origen árabe de las corridas defendida por Moratín.

Cinco grabados de la serie fueron destinados por Goya a ilustrar las "corridas" de toros entre los árabes. La tesis de Moratín sobre los orígenes árabes de la corrida satisfacía particularmente a la fantasía del pintor aragonés.

### **CONDE DE LAS NAVAS (1897)**

Las dos tesis, la del origen árabe y la del origen clásico de las corridas son teorías incompletas por su radical insuficiencia de pruebas, ambas han caído en el olvido, no tanto por haber sufrido ataques posteriores como por la simplicidad con que fueron formuladas.

La polémica antitaurina, basada en argumentos morales, agrícolas, sentimentales, etc., será el mayor acicate para el estudio de los orígenes de la fiesta. Así sucede con la obra del Conde de las Navas (*El espectáculo más nacional*, Madrid, 1897). Se trata de una apología de la tauromaquia, como fenómeno exclusivo de España y extraordinariamente tradicional.

El mérito de este trabajo consiste en haber reunido por primera vez los datos más antiguos conocidos, a partir del siglo XI, referentes a las corridas. El autor prescinde de considerar las corridas como fiestas en su origen árabes o clásicas y se limita a suponerlas nacidas sencillamente de la necesidad de dominar los toros salvajes y, por tanto, como un fenómeno prehistórico.

De este modo surgió una nueva dirección en la investigación de los orígenes de las corridas, que tendrá muchos seguidores en el siglo XX.

## **TESIS DEL ORIGEN NEOLÍTICO Y SACRIFICIAL DE LAS CORRIDAS. SIGLO XX – DESCUBRIMIENTO DEL BISONTE DE ALTAMIRA.**

La divulgación de singulares pinturas rupestres descubiertas en Altamira, etc. y las frecuentes representaciones de toros y escenas de caza han sido los factores que han abierto nuevas perspectivas al viejo y no resuelto problema del origen de las corridas.

En 1918 se organizó en Madrid una exposición de *El Arte de la Tauromaquia*, en la que participaron arqueólogos y prehistoriadores.

Se formuló, por primera vez la tesis de que las fiestas de toros eran un fenómeno injerto en el mundo histórico-religioso.

*Los orígenes de la fiesta de toros son muy arcaicos y se deben a los sacrificios que los pueblos ofrecían en holocausto a sus divinidades.*

*Con todos estos documentos queda comprobado y demostrado que la fiesta de los toros es antiquísima, genuinamente ibérica y anterior a la dominación de los romanos en la Península. (Conde de las Almenas, 1918)*

El sacrificio de los toros, según el Conde de las Almenas, exigía del hombre neolítico español el trabajo precioso de apoderarse de ellos, atrapándolos a lazo y atándoles las patas.

Estas habrían sido las primeras escenas de la lucha taurina.

La tesis del origen neolítico y sacrificial de las corridas se difundió durante toda la primera mitad del siglo XX.

Por todas partes se ve repetida la afirmación del origen ibérico, neolítico y ritual de las corridas. Ahora se habla del origen prerromano de las corridas.

No todos los historiadores que han estudiado las pinturas rupestres españolas han compartido la opinión de que aquellas pinturas fuesen un lejano antecedente de las corridas; sin embargo, mostraron una cautelosa reserva y no se pronunciaron en contra.

La tesis del origen neolítico y sacrificial de las corridas fue defendida por historiadores de la lucha taurina, utilizando documentos prehistóricos, y no fue una tesis difundida por los historiadores de profesión, investigadores de la prehistoria.

Esto no impidió su difusión durante toda la primera mitad del siglo XX.

La antigua investigación sobre los orígenes de la lucha taurina en el mundo romano y en el árabe quedó definitivamente suplantada por la investigación en el mundo neolítico y, en todo caso, prerromano.

Una nueva manifestación de esta misma tendencia comienza también en el primer tercio del siglo XX: la famosa tesis de los orígenes egeos de las corridas, que aún goza de amplia difusión.

## **PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX: TESIS DE LOS ORÍGENES EGEO DE LA CORRIDA**

La causa, no el autor de esta nueva tesis, no será esta vez un español, sino Arthur Evans.

Tras el descubrimiento del palacio de Cnosos y de la cultura minoico-cretense por Arthur Evans (1920), se difunde la tesis del origen minoico-cretense de las corridas españolas. Su monumental obra sobre el palacio de Cnosos sacudió a los cada vez más numerosos historiadores españoles interesados por las corridas. El hecho de que, para describir el famoso fresco del Salto sobre el toro en Cnosos, Evans adoptase palabras sacadas del vocabulario taurino español, como "corridas de toros", "torero", "tauromaquia", "matador", etc. pareció a muchos seductor y demostrativo. El mismo Evans comparaba el carácter aristocrático de las corridas cretenses con el aristocrático de las corridas caballerescas de la época medieval española.

Pero Evans se guardó mucho de establecer relaciones históricas y genéticas entre las dos clases de tauromaquia. Lo que conoció sobre el carácter y sobre el origen de las corridas españolas le indujo a pensar que, a pesar de las evidentes concomitancias de carácter tipológico, se trataba de hechos muy diversos. Si no dudó en comparar las corridas cretenses y las españolas, se guardó muy bien de establecer entre ambas conexiones históricas y genéticas. Por otra parte, veía en el espectáculo cretense un juego de claro carácter religioso, celebrado bajo el inmediato patrocinio de una divinidad, cuyo altar se levantaba en la arena.

A partir de los descubrimientos de Evans en Creta, los historiadores españoles comenzaron a utilizar, de modo disparatado y arbitrario, el caso de las "corridas cretenses". La prehistoria seguirá siendo el terreno donde se buscaban los misteriosos orígenes de la fiesta nacional.

Por el marcado carácter sagrado que Evans atribuía al juego cretense, los ulteriores investigadores de las corridas españolas insistían en el carácter religioso de la antigua lucha entre el hombre y el toro.

### **ADOLF SCHULTEN: FONTES HISPANIAE ANTIQUAE**

Adolf Schulten ha contribuido al esclarecimiento del problema con dos aportaciones: basándose en el texto de Diodoro, que habla del persistente carácter sagrado del toro en Iberia, relaciona estas noticias con las figuras de toros encontradas con tanta abundancia en España, que, según Schulten, fue en la antigüedad el país del culto taurino por excelencia.

Para Schulten, el culto al toro en España, acreditado por Diodoro y por la arqueología ibérica, sería el resultado de una influencia cretense. Sin embargo, Schulten no ha demostrado, ni lo ha intentado, que las corridas podían ser una prolongación de este género de "culto taurino" que existía en la España prerromana; su investigación se ha mantenido prudentemente en los límites de la Prehistoria ibérica, y si explícitamente afirmó la introducción

del culto cretense en la Península Ibérica, se abstuvo de pretender reconstruir concretamente la serie de anillos y nexos que existirían entre el viejo culto minoico y las corridas españolas.

No faltó quien suplió la prudente reserva de Schulten con una gran dosis de audacia más que argumentos convincentes, como fue el caso del arqueólogo L. Siret (*Origen y significado de las corridas de toros*, 1934). Siret pretende resolver los orígenes y significado de las corridas cretenses, dando por supuesto que estas fueron la base de las españolas actuales.

## **LA OBRA DEL MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS**

En 1927 apareció la obra de Bernardino de Melgar Abréu, marqués de San Juan de Piedras Albas: *Fiestas de toros, bosquejo histórico*, Madrid, 1927. Rechaza las tesis de los orígenes romanos o árabes de las corridas y defiende la autoctonía española de las fiestas de toros.

Para este autor, la primera y la más antigua fase de las corridas fue la caza del toro, como una necesidad venatoria. El hombre debía amansar toros feroces luchando a viva fuerza. La cuestión a investigar es cuándo y cómo comenzó a transformarse esta operación venatoria en una fiesta para diversión pública. Rechaza la teoría de los orígenes romanos y árabes de las corridas; omite toda alusión a los orígenes cretenses.

El marqués no aporta ninguna solución al problema de los orígenes de la tauromaquia, pero establece el orden de las sucesivas fases de la lucha con el toro.

- 1) *Cazadores de toros*. Antes de la conquista romana, los iberos luchaban con el toro a la manera representada en el relieve de Clunia.
- 2) *Matadores*. Desde final del siglo XI se cita la profesión de "matadores". Son los directos antecedentes de los toreros actuales. Su misión, retribuida pecuniariamente, era matar los toros, ya perseguidos por la gente del pueblo o atormentados con dardos y flechas. Este sería la primera manifestación conocida de las corridas como espectáculo popular.
- 3) *La lucha taurina caballeresca*. Hacia la mitad del siglo XIII, se verificó una verdadera revolución en el carácter de las corridas, provocada por la promulgación de leyes severas por el rey Alfonso X el Sabio contra los "matadores". Estas leyes declaraban infame el combatir por dinero animales salvajes; pero consideraban lícito y honroso el ejercicio de la lucha con el toro por las personas que lo practicaban no por lucro, sino por demostrar su valor. El efecto de estas disposiciones restrictivas fue que la lucha con el toro se hizo practicable solo para la nobleza. El siglo XIII fue la cuna de la lucha taurina aristocrática. Esta fase caballeresca quedó consagrada hasta el siglo XVIII. Su decadencia coincide con la decadencia de la nobleza a finales del siglo XVII y con el advenimiento en 1700 de una dinastía francesa que no simpatizaba con las corridas españolas. Las corridas caballerescas perduran hasta

el siglo XVIII en el que nacen las modernas: *Los creadores de este tipo de lucha taurina [las corridas modernas], no caballeresca, en el siglo XVIII fueron personas generalmente procedentes de los estratos sociales más bajos.*

- 4) *Lucha taurina profesional.* Es la etapa actual de la lucha taurina como espectáculo público en la que predomina el toreo a pie sobre el toreo a caballo. En las corridas modernas perdura algún aspecto de la fase caballeresca, pero se trata solo de una parte secundaria.

La obra del marqués de Piedras Albas continúa siendo fundamental en lo referente a las corridas medievales.

El marqués entrevé también algún aspecto de otro fenómeno fundamental, y es la continuidad y persistencia, en rincones apartados de la Península Ibérica, de ciertos tipos de corridas que no han sufrido la evolución normal, sino que han permanecido estancado y que presentan diversos estratos de las antiguas corridas.

*Las corridas pueblerinas de toros en el siglo XIX eran, sin duda, una continuación de las primitivas corridas con el toro.*

No prestó, sin embargo, mayor atención a estos documentos, se le escapó la importancia de estas corridas fosilizadas y no aprovechó las posibilidades metodológicas para su descubrimiento.

## **LA OBRA DE JOSÉ MARÍA DE COSSÍO (1943-1961)**

Monumental es la obra de José María de Cossío: *Los toros* (1943-1961). Es una verdadera enciclopedia en cuatro volúmenes, que lleva como subtítulo *Tratado técnico e histórico*. Obra benemérita y verdadera cantera de datos sobre las corridas. Pero sobre el origen de las corridas, Cossío guarda un deliberado silencio. Escribe, sin embargo, sobre las corridas de toros o corridas rurales, generalmente brutales y desorganizadas:

*El lidiar reses vacunas tumultuaria y anárquicamente, en plazas públicas dispuestas provisionalmente para tal función, fue la forma primitiva del espectáculo taurino. Cuando textos medievales hablan de "correr los toros", se refieren a espectáculos de este tipo.*

*Es seguro que en ellas, y promiscuamente, actuaban nobles y plebeyos, aficionados y profesionales, gentes sin denominador común que su deseo de medirse con el toro. Pero al hacerlo perpetuaban viejísimas costumbres tradicionales, a veces de carácter mítico, que fueron, sin duda, la primera chispa de este gran incendio español que fue la fiesta de toros. (vol. I, pág. 679*

Esta opinión que decididamente plantea los orígenes de las corridas en la esfera religiosa, encontraría, según Cossío, conformación en ciertas prácticas rurales relacionadas con el toro, como el llamado *toro de fuego* de Aragón:

*Es muy posible que tenga una tradición religiosa milenaria.*

Pero este fondo religioso de la tauromaquia primitiva se relacionaría con una práctica venatoria o cinegética, dada la importancia que los perros desempeñan en esta operación. Se apoya en una estela de Clunia que representa un perro que ha saltado sobre el lomo de una vaca y lucha por someterla.

Cossío no se inclina a aceptar las tan entusiastas relaciones genéticas, propuestas por algunos arqueólogos, de la tauromaquia española con las corridas de Creta y Micenas.

Cossío sustituye la explicación del préstamo cultural (tesis romana, árabe, cretense) por la explicación autóctona o, mejor, orientada hacia la esfera de la fenomenología religiosa.

### **ENRIQUE CASAS GASPAR (1950): RITOS AGRARIOS. FOLKLORE CAMPESINO ESPAÑOL**

En su obra *Ritos agrarios: folclore campesino español* (Madrid, 1950) Casas Gaspar anticipa su tesis ya en el título de uno de sus capítulos: *La lucha con el toro fue en sus orígenes un rito agreste*.

Se trata del más grande esfuerzo realizado hasta el presente por poner en claro la concreta cualidad religiosa originaria de las corridas, ya que hasta ahora los partidarios del origen religioso de las corridas se habían limitado a afirmarla, sin descender a particularidades y sin argumentarla debidamente.

Gaspar Casas se base en ciertos ritos agrícolas existentes en una vasta área histórico-cultural, desde el Japón a Madagascar, que consisten en hacer luchar dos toros entre sí y en el sacrificio del vencedor [ver el juego del Sumo, antiguo rito japonés; o el de los gladiadores romanos], o sencillamente en sacrificar toros en primavera, siempre con la finalidad mágico-religiosa de revigorizar los sembrados con sangre de toro.

A estos ritos agrícolas se debería equiparar, según el autor, la lucha entre el hombre y el toro, tal como se practica en España y se practicó en Creta, cuna occidental de esta nueva forma de rito.

Gaspar Casas aduce los siguientes documentos para demostrar el culto al toro:

- a) Los famosos Toros de Guisando.
- b) Un relieve prerromano en el que se ve un sacerdote bajo la cabeza de un bovino.
- c) Monedas ibéricas con el cuño de un toro.
- d) Noticia antigua del sacrificio de un toro en honor de Hércules, celebrado en su templo ibérico en el sur de España.
- e) Testimonios de la Etnología española:
  - *El toro de San marcos*, rito que duró hasta el XVIII – se llevaba un toro a misa y en procesión el día de San Marcos.

- Costumbre de celebrar corridas de toros en honor de ciertos santos.
- Fiesta local española en la que se buscan doce jinetes, acompañados de doce damas, doce toros, que después de ser sacrificados en la corrida eran consumidos en una comida de comunión.
- Distintas versiones de las *corridas del toro de fuego*, que consistían en atar una antorcha a los cuernos del toro y dejarlo libre por el campo toda la noche anterior a su muerte.
- Carreras de jóvenes delante de los toros, así llamados encierros, para conducir a los toros a la plaza de toros.
- Corridas que tienen lugar el día de San Juan, en las que participa un toro.
- Corridas burlescas que se celebraban en varias regiones de España.

Estos datos folklóricos, a pesar de su heterogeneidad, son esgrimidos por Casas Gaspar como argumentos capaces de confirmar su teoría de las corridas como derivación de un rito agreste.

## **TEORÍA DEL ORIGEN TOTÉMICO DE LAS CORRIDAS**

Sobre una base más pobre de documentos se apoya la opinión sostenida por algunos historiadores del origen totémico de las corridas. Es la teoría de José E. Uranga: *Escenas escultóricas de toros en la catedral de Pamplona*, en *Vida vasca*, núm. XXV, pág. 133, Vitoria, 1948.

Según Uranga, en la zona navarro-aragonesa habría unas estelas y aras en las que se representa una cabeza de toro, lo que demostraría la vitalidad de un culto totémico en España.

De la misma opinión es otro historiador, J. M. Iribarren (en la revista *Príncipe de Viana*, año IX, núm. XXXII, págs. 361-406).

## **ENSEÑANZAS DE ESTAS TEORÍAS**

Esta reseña de opiniones no carece de positivas enseñanzas, ya que pone de relieve cuándo, por qué y cómo se han ocupado del problema, lo que no dejará de ser útil para las futuras investigaciones.

Es ilustrativo no sólo el motivo de las investigaciones realizadas, sino también la causa de no haberse efectuado otras. Los etnólogos, que serían los más competentes para este tema, en general lo han dejado de lado.

En la investigación sobre los orígenes de las corridas se nota claramente una ausencia mucho más radical, más grave que la de los etnólogos y arqueólogos: la ausencia del historiador de las Religiones.

En este problema es indispensable una participación, desde el ángulo histórico-religioso, para discernir si existen o no elementos originariamente religiosos en la base de las corridas.

-----

A las teorías sobre el origen de las corridas de toros enumeradas hasta aquí por Ángel Álvarez de Miranda se podría añadir la de Américo Castro:

## AMÉRICO CASTRO Y LA LIMPIEZA DE SANGRE

La teoría más significativa, sin embargo, para explicar el origen histórico-real de las corridas, sin acudir al trasfondo mágico-ritual, que estuvo seguro en su origen, es la de Américo Castro:

En el siglo XVI, época de presuntos infiltrados judíos entre los cristianos conversos, así según Góngora la corte en el 1788 estaba llena de *hábitos, capas digo remendadas*.

Señores de ascendencia judaica habían conseguido entrar en las órdenes militares mediante trampas y sobornos, haciéndose pasar por hidalgos a fin de no pagar impuestos.

Entonces, el caballero que quería probar que era de verdad de sangre pura, que era cristiano viejo, tenía que hacer un acto de valentía, pues el individuo de casta judía era *per se* cobarde.

Cervantes cambió los papeles: Don Quijote es valiente siendo cristiano nuevo, mientras que el Sancho Panza es cobarde siendo cristiano viejo.

El acto de valor era enfrentarse en caballo a un toro: encuentro de dos valentías (el toro seguía siendo el prototipo masculino y valeroso).

Esto dignificaba al caballero, más que el hacer una obra (por ejemplo, una obra de arte) con valor por sí misma fuera del creador, pues toda *ópera* era sospechosa de ser hecha por manos impuras, con afán de lucro y por gente de sangre sucia.

El verdadero caballero, el verdadero español, lo es por su ser y sus hazañas que confirman su persona, y no por el producto de sus óperas, de obras que tienen valor en sí independientemente del autor.

Esta teoría de Américo Castro viene a confirmar el carácter masculino, de reserva de fuerza, valor y valentía del toro desde el rito del toro nupcial.

No ponen en duda la relación directa entre el toro y la novia, pero sí añaden un nuevo componente en relación con el novio. Es decir, en la Edad Media puede que estos ritos del toro nupcial no sólo significaran un rito de fecundidad, sino también de test de limpieza de sangre del novio. Naturalmente que, por el hecho de que el toro iba atado, se pierde el carácter de enfrentamiento hombre-animal, con lo cual desaparece la dimensión lúdica y de torneo, no hay igualdad de condiciones.

Pero pudiera ser que el novio se tuviera que someter a este rito para garantizar fuerza suficiente como para ser un buen marido.

El hecho de que la miniatura de las *Cantigas de Santa María*, de Alfonso X el Sabio (ver Sánchez Albornoz: *España, un enigma histórico*, t. 1, lámina núm. 72) muestre una corrida tipo toro nupcial, pero que no lo haga directamente, sino para demostrar los milagros de Nuestra Señora, que hace

al toro manso para proteger al hombre, prueba que estos ritos no tenían carácter de torneo ni de deporte de prueba de valor.

Quizás estén más cerca de la leyenda del obispo Ataúlfo y del test o terapia de la homosexualidad.

En resumen:

- El rito del toro nupcial comenzó como reminiscencia del sustrato mágico de la creencia en la potencia fecundadora del toro. Rito del toro nupcial > toro > fecundidad de la mujer.
- Pronto pasó el toro a ser modelo de masculinidad, (potencia, valor, valentía, arrojo, acometida, disposición a la lucha), dotado de todas aquellas virtudes de que presumía el cristiano viejo frente a "la cobardía de las otras dos castas" (judíos y los lírico-erotómanos árabes, frente a la recia épica del cristiano viejo).

El toro como test y terapia de la homosexualidad > test y terapia de los de "sangre sucia".

Si vemos los movimientos del torero y su figura estilizada (y adornada como novia oriental), no podemos pensar en el gladiador que se enfrenta al toro.

Las coplas comparan el arte de torear toros con lo que hacen las mujeres con los hombres: provocar la embestida, esquivar la acometida y volver a la carga sin desanimar al animal.

«Actos de heroísmo los hay por doquiera, pero en la historia de España desempeñaron un papel singular, justamente por la menor atención concedida a otra clase de proezas. En la forma de constituirse los reinos de la Península y en la expansión mundial de los españoles, el heroísmo desempeñó una función *céntrica y cordial*; en otras partes de Occidente, por frecuente y extraordinario que el heroísmo fuera, su misión aparece más bien como ocasional o periférica.

Tomemos ahora un punto de vista que tal vez pueda parecer impropio, el del matador en las corridas de toros. Estas, antes del siglo XVIII, fueron como una especie de caza mayor para jinetes aristocráticos que, desde sus caballos, alanceaban o rejoneaban toros. Pero a lo largo del siglo XVIII aquel deporte señorial se volvió un arte popular de matar toros de acuerdo con una técnica que, en realidad, es un rito en honor de una divinidad ignota. Su suprema acción consiste en superar, sin ayuda ajena, la activa violencia de un animal feroz a fin de rendirlo. Nos lo dice un célebre matador: "Tenemos delante a un animal al que hay que *someter y reducir*." (Domingo Ortega, *El arte del toreo*, 1950, p. 14).

Ese mismo ánimo "imperativo" aparece ya expresado en el siglo XII en la acción de "someter y reducir" el Cid al león escapado de su jaula. Aquella máxima fiera, motivo de terror para todos, se sometió humildemente a quien, mejor que ninguna otra cosa, sabía mandar y hacerse obedecer.»

[Castro, Américo: *Los españoles: cómo llegaron a serlo*. Madrid: Taurus, 1965, p. 217-218]